

REVISTA APICOLA

PUBLICACIÓN BI-MENSUAL

PRIMERA Y ÚNICA EN ESPAÑA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOBILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA

POR

D. Francisco F. Andreu

Por todo lo concerniente á la Redacción de la **Revista Apicola** dirigirse á D. Francisco F. Andreu Isabel 2.^a, 58.

Por lo relativo al servicio del periódico (abonos, anuncios, cambios de dirección, etc.) dirigirse á los Sres. Fábregues y Orfila, Infanta n.º 17.

ABRIL

La última quincena de Marzo ha sido en Menorca bastante fria y lluviosa, por lo que las colmenas no se encuentran, por lo general, tan adelantadas como en igual época de años anteriores; sin embargo ha hecho algunos dias templados y de hermoso sol, que seguramente no habrán despreciado nuestros compañeros los apicultores para pasar la revista general que en el artículo *Marzo* les aconsejábamos.

La época de estimular á las abejas con jarabe ha llegado ya, á fin de que la reina obligada por tan repentina abundancia ponga mucha cria, que haga poderosa la colmena y que la ponga en disposición de cosechar abundante botin al llegar la época de la gran florecencia. Para dar el jarabe á las abejas se usan unas comederas de cristal, que permiten graduar la cantidad de alimento que se les quiere suministrar. Si se tiene miel líquida tambien puede utilizar



se como estímulo, dándola á las abejas mezclada con agua y por medio de la comedera antes mencionada. (Para que se mezcle bien deberá calentarse hasta la ebullición.)

A medida que los campos vayan cubriéndose de melíficas flores, y que las abejas vayan recojiendo su precioso nectar, irán llenando los panales que tengan á su disposición por lo que aconsejamos á los apicultores que no descuiden sus colmenas y que les añadan á tiempo nuevo panal artificial.

Segun que el apicultor desee cosechar miel líquida ó cajoncitos (sections) de miel en panal deberá seguir procedimientos diferentes. Para cosechar miel líquida, (cosa fácil y más al alcance de los principiantes) no importa que las abejas tengan más local del que necesiten, mientras no se llegue á cierto límite que podría ser perjudicial; pero para cosechar miel en panal (cosa no tan sencilla y que muchos principiantes no han podido conseguir el primer año y algunos ni siquiera en el segundo) conviene mantener las abejas algo estrechas á fin de que llenen los cajoncitos, y no se añadirá el segundo piso de estos hasta que tengan casi operculado el primero, pues, de lo contrario las abejas empezarán á la vez muchos panales que quizá no podrán concluir si cesa de repente la *melada*, cosa muy frecuente en Menorca, sobre todo en los alrededores de Mahón, si no llueve en Mayo.

En esta época empiezan por lo general en Menorca los enjambres por lo cual advertimos á los apicultores que no descuiden sus colmenas, pues, si estas son algo poderosas, y el tiempo no tarda en mejorar, no sería extraño que enjambraran pronto. Cuando sale de una colmena un enjambre deberá el apicultor prepararse para recojerlo, lo seguirá con la vista y probablemente no se fijará muy lejos si hay árboles en los alrededores del apiario... Una vez recojido lo meterá en una colmena que al efecto tendrá ya preparada dándole el número de panales artificiales que sean necesarios según que el enjambre sea más ó menos importante. Convendrá aunque sea solo por algunos dias el colocarles la comedera con jarabe.

Si el apicultor no quiere aumentar el número de sus colmenas será conveniente el impedir que estas hagan sus enjambres, por lo que pueden seguirse varios sistemas. Uno muy eficaz pero solo aplicable para el apicultor que tiene pocas colmenas es el de estropear las celdillas reales á medida que las abejas las vayan poniendo; pero como este sistema supone un ímprobo trabajo no es aplicable en grande escala. Otro de los sistemas que dan buen resultado es el de procurar que las abejas tengan exceso de local antes de que sientan deseos de enjambrar, pues, una vez desarrollados éstos es muy difícil el impedir que los satisfagan.

DE ACTUALIDAD

Apesar de las penalidades de inviernos rigurosísimos, apenas sufribles y muchas veces fatales para las abejas, nosotros nos inclinamos á creer que los países del Norte nos llevan la ventaja durante la estación de las flores, y especialmente en verano. Allí es éste fresco y apacible, hay arroyos y agua por todas partes, y la flora se prolonga como se prolongaría la nuestra si un sol africano no la marchitase á mediados de mayo, y si nuestros campos disfrutasen en junio de una lluvia casi no interrumpida como sucede en Inglaterra.

Pero vamos al mes de abril. En tiempo normal empieza nuestro *honey flow* ó estación de la miel, á mediados de abril. Antes de la melada ya hay alguna miel en los campos, pero la flor de los perales y otros árboles frutales es apenas suficiente para las crecientes necesidades de las colmenas. Llega al fin la estación del apicultor deseada, todo es actividad en el apiario, aumentan prodigiosamente las colmenas en ganado, se multiplican nuestros insectos por todas partes; pero la gran melada y la gran posta llegan casi al mismo tiempo, nuestras colmenas no se encuentran pues, al nivel de los acontecimientos y por consiguiente, se pierde una buena parte de la cosecha. Es menester que la gran posta venga *antes* de

la gran melada, alimentando á las colmenas anticipadamente con este exclusivo objeto.

¿Cómo remediarlo? Cowan dice que seis semanas son lo necesario é indispensable para la preparación de las colmenas, y á nosotros solo nos quedan unas dos. Los norte-americanos tiran á limitar la cría durante la estación de la miel, pues que ya contienen sus colmenas el ganado suficiente para la recolección. ¿Lo haremos nosotros? Será difícil que lo logremos esta primavera, porque los frios hasta ahora nos han impedido hacer la mayor parte de las operaciones indispensables á este fin, y muchas colmenas están atrasadísimas. A estimular pues, sin pérdida de tiempo.

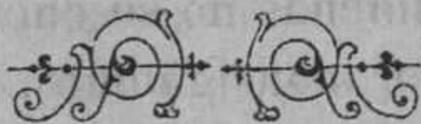
APICULTURA EN LA CRIMEA

He estado viajando con mi señora este verano, y he pasado mucho tiempo en Sebastopol. El clima de esta ciudad es magnífico; y si usted no la ha visto dentro de cinco años no la conocería, tal es su progreso en edificios, empedrados y plantaciones. De resultas de la guerra que la destrozó, la ciudad se ha hermoñado muchísimo.

En cuanto á la apicultura, es casi nula en aquel país. La miel tiene un sabor desagradable que creo es á causa de las plantaciones de tabaco. Hace algunos años que me procuré miel del Valle de las Rosas (Kassanlik, Bulgaria), creyendo que poseería el gusto de las rosas. Pero también tenía el sabor de tabaco.

Nuestros campesinos empiezan á cultivar las abejas, y yo hago lo posible para que no se introduzcan colmenas de malos sistemas.

— *Carta al señor Cowan en el Bee Journal de Londres, por A. de Zoubareff, Moscow.*



EDWIN FRANCE

apicultor que tiene 500 colmenas y que ha producido *21 toneladas de miel en 28 días*.



Mr. A. I. Root en el «Gleanings» correspondiente al 1.º de Marzo publica la fotografía de Mr. Ed. France y dos cartas del mismo, fechadas en Plateville (E. U.) 29 Enero y 9 Febrero 1888 respectivamente.

En la primera da cuenta de su vida desde niño y detalla sus principios en apicultura anteriores al 1870.

En la segunda, y á petición de Mr. Root, da valiosos detalles de sus cosechas desde 1880.

A continuación traducimos esta carta que á no dudarlo interesará á nuestros lectores; pues que no ignoran que el aumento de colonias representa disminución de miel; lo que hace que, teniendo en cuenta que Mr. France ha septuplicado su apiario desde 1881 y vendido además 58 colonias en 1886, los resultados por él obtenidos sean lo más fabuloso conocido hasta la fecha, máxime en Plateville situado en el Norte de los Estados Unidos.

«En el año de 1880 teníamos en primavera 124 colonias. Cosechamos unas 6000 libras, un promedio de 48 $\frac{1}{2}$ libras miel de primavera. Invernamos con 178 colonias. El invierno de 1880 fué muy recio; además habíamos dejado las colmenas cortas de provisiones. Resultado, que perdimos muchas y sólo salvamos unas 75, buena parte de ellas débiles.

El año 1881 no fué propicio para la cosecha de miel. De las 75 colonias sólo sacamos 2000 libras, un promedio de 26 $\frac{2}{3}$ libras. Invernamos con 157 colmenas, y les dejamos abundantes provisiones. El invierno fué templado, sin embargo perdimos 42 colonias.

La primavera de 1882 repartimos 455 colmenas entre tres apiarios en el interior y uno en casa. Recogimos de todos ellos 13,000 libras, un promedio de 83 libras. Invernamos con 295 colonias y perdimos pocas.

Empezamos el 1883 con 214 colonias. Cosechamos en primavera 22.037 libras, promedio 104 1/2 libras por colmena.

En 1884 teníamos 290 colmenas y seis apiarios, y de ellas sacamos 31,487 libras de miel, — promedio de 109 libras— sólo miel de primavera. Invernamos con 455 colonias.

En 1885 empezamos con 320 colmenas y seis apiarios. Estraimos de ellas 36,193 libras en primavera, promedio de 113 libras por colonia. Invernamos con 516 colmenas.

En la primavera de 1886 vendimos 58 colonias y nos quedamos con 392, repartidas entre seis apiarios como sigue: uno de 58, otro 72, otro 60, otro 72, otro 80 y otro 50. De los cuales estraimos 42.489 libras de miel, un promedio de cerca 108 libras por colmena. Invernamos con 507 colonias.

Empezamos la primavera de 1887 con 510 colonias, de las cuales sacamos 5,000 libras, un promedio de 12 libras. Invernamos con 514 colmenas en seis apiarios.

Todas las colmenas estaban bien provistas y en muy buenas condiciones para pasar el invierno. Pero este se presenta muy recio.

Si el tiempo durante los meses de marzo y abril es favorable el resultado me tiene sin cuidado.

Desde 1880 solo un año he visto mis colmenas reducidas á 75.

E. France.

Plateville, febrero 9, 1888.

Un viaje apícola al extranjero

POR

FRANCISCO F. ANDREU

VII

EN LONDRES

No se crea que en la capital de Inglaterra se vende la miel por casi nada; pues si bien acuden á sus mercados inmensas cantidades, estas se colocan á precio elevado, especialmente si se venden

al por menor. En casa Neighbour compré un section de á una libra y me llevaron por él un shelin, á pesar de que se venden sin estas cajas de cartón con cristales y adornadas que usamos aquí. El section tal como sale de la colmena pesetas 1'25.

Allí no falta en el thé el clásico bote de miel fina, ésta se gasta como postre lo mismo que nosotros gastamos el queso, que rara vez deja de figurar en nuestra mesa. Una señora me aseguró que la miel era muy buena para sus niños y que desde que había empezado á usarla para comerla con pan en vez de la mantequilla, que sus niños no padecían de erutos ágricos ni indisposiciones gástricas; y además que la miel era más económica que la mantequilla, pues que una cantidad dada de la primera es suficiente para mucho más pan que la misma cantidad de la seguda.

La miel fina inglesa es, por lo general, muy blanca; pero si bien en color iguala y aún aventaja á la nuestra de Menorca, no sucede así con el gusto. La miel inglesa es fina, pero algo sosa. Algunos botes de miel de Menorca cosechados por nosotros que regalé á varios apicultores, sirvieron para acreditar la fama que ya tiene adquirida; pues todos convinieron en que un producto como el nuestro era difícil encontrara rival.

VIII

SOUTHALL

De Londres á Southall es cuestión de una hora de ferrocarril y de 2 pesetas en 1.º Es una población alegre y bonita si bien muy pequeña; pues sólo cuenta con unos mil habitantes; pero podemos asegurar sin temor de equivocarnos que este puñado de hombres gastan más actividad en un año que Menorca en diez.

Mi visita á Southall tenía por objeto ver la fábrica y apiario de Mr. Abbot é hijos, quienes llenaron mis deseos con la galantería y amabilidad que les son propias.

Una potente máquina de vapor movía innumerables máquinas para trabajar la madera y en una ojeada á los obreros que las diri-

jían se notaba su habilidad en el trabajo. Aquellas pilas de madera que del almacén pasaban al taller eran convertidas en colmenas como por encanto. Allí se veían toda clase de colmenas, diferentes como exterior; pero cuyo interior estaba en un todo conforme con el cuadro oficial británico.

Del taller pasamos al almacén de envase, donde activos obreros envasaban colmenas y otros útiles de apicultura para espedirlos á otros condados. Inmediata estaba la sección de hojalateros construyendo extractores, humadores, etc.

La actividad de aquella gran colmena era muy comparable á las de aquellas otras que se veían en el jardín, al cual nos dirijimos. Los Sres. Abbot padre é hijo me hicieron recorrer en su compañía aquel estenso parque sembrado en su mayor parte de colmenas en actividad. Allí en presencia de aquella prole inmensa de abejas, discutimos las ventajas de esta y de aquella colmena. Mr. Abbot padre, hombre de unos 65 á 70 años, muchos de ellos pasados entre la *Apis mellifica*, me esplicó las condiciones que debía reunir una colmena para ser á la vez práctica, económica y productiva, me dió valiosos consejos sobre manipulación de colmenas y, uniendo lo práctico á lo teórico, abrió en mi presencia una colmena para enseñarme su modo de producir sections. A pesar de que ninguno usábamos velo no recibimos ni un solo pinchazo.

Al verme ante aquel hombre cuya vida había trascurrido no en vano entre las abejas y oír sus prácticas esplicaciones sobre apicultura, me convencí de que no pueden de ninguna manera obtener buenos resultados aquellos apicultores que manipulan sus colmenas de un modo empírico. Me dijo Mr. Abbot, y con razón, que las malas colmenas y los malos apicultores son la peor valla que se opone al progreso apícola de muchos países.

Despedíme de tan amables é ilustrados apicultores, dispuesto á poner en práctica sus consejos en nuestros apiarios de Menorca.

